

Introducción a la semana

Esta semana está dividida en dos partes: lunes y martes que pertenecen al tiempo ordinario y miércoles, jueves, viernes y sábado, primeros días de la cuaresma. El miércoles, día 25, es el Miércoles de Ceniza. Los dos primeros días se inicia la lectura del Eclesiástico o Sirácida, libro sapiencial, escrito hacia el siglo II antes de Cristo. Pero su lectura se interrumpe con el inicio de la Cuaresma el miércoles de Ceniza. En la Cuaresma las lecturas no son “continuas”: cada día la primera lectura puede ser de libros distintos del Antiguo Testamento, y el texto evangélico de cualquiera de los evangelistas; si se reitera uno de ellos, no es con lecturas de textos consecutivos. En el mundo civil los primeros días de la semana son los días de Carnaval, días del disfraz, de disimular lo que se es y simular lo que no se es: días, pues, de mentira. Quizás por eso la Cuaresma empieza el miércoles con un evangelio que insiste no sólo en las tres prácticas buenas clásicas en la tradición judía: oración, limosna, ayuno, sino en que éstas sean auténticas, no pura apariencia o destinadas a aparentar. Así, la cuaresma se presenta como tiempo de autenticidad. Sólo desde la verdad, no desde la apariencia, caminaremos hacia la Pascua.

Lun
23
Feb
2009

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza - Año Impar](#)

“Todo es posible al que tiene fe.”

Primera lectura

Primera lectura, Eclesiástico 1,1-10b

Toda sabiduría viene del Señor
y está con él por siempre.
La arena de los mares, las gotas de la lluvia
y los días del mundo, ¿quién los contará?
La altura de los cielos, la anchura de la tierra
y la profundidad del abismo, ¿quién las escrutará?
¿Quién ha escrutado la sabiduría de Dios, que es anterior a todo?
Antes que todo fue creada la sabiduría,
y la inteligencia prudente desde la eternidad.
La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas
y sus canales son mandamientos eternos.
La raíz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada?
y sus recursos, ¿quién los conoció?
La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fue revelada?
y su mucha experiencia, ¿quién la conoció?
Uno es el Altísimo, creador todopoderoso.
Uno solo es sabio, temible en extremo:
el que está sentado en su trono.
El Señor mismo creó la sabiduría, la vio, la midió
y la derramó sobre todas sus obras.
Se la concedió a todos los vivientes
y se la regaló a quienes lo aman.

Salmo de hoy

Salmo 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 14-29

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos.

Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. Él les preguntó:

«¿De qué discutís?».

Uno de la gente le contestó:

«Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces».

Él, tomando la palabra, les dice:

«Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo».

Se lo llevaron.

El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre:

«Cuánto tiempo hace que le pasa esto?».

Contestó él:

«Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos».

Jesús replicó:

«Si puedo? Todo es posible al que tiene fe».

Entonces el padre del muchacho se puso a gritar:

«Creo, pero ayuda mi falta de fe».

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo:

«Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él».

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió.

El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto.

Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas:

«Por qué no pudimos echarlo nosotros?».

Él les respondió:

«Esta especie solo puede salir con oración».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Sabiduría viene de Dios, leemos en otros lugares de la Sagrada Escritura. En época en la que se buscaba al hombre sabio como el referente del auténtico hombre, el Sirácida dice que esa sabiduría exige contar con Dios, él es quien puede otorgarla. La Sabiduría no se reduce a tener muchos conocimientos, a llenar la mente de erudición, sino a saber utilizarla bien, con inteligencia y prudencia, como dice el texto. La Sabiduría es la que nos sitúa adecuadamente en la existencia, ante la creación, ante los demás. Para ello hemos de acudir a Dios. Él nos ha revelado dónde y cómo encontrarla. Jesús es la sabiduría, el logos, del Padre encarnado. Por eso es el referente necesario para encontrar respuesta sabia a las grandes preguntas.

El texto evangélico tiene una relevante fuerza dramática: el espectáculo del muchacho enfermo, retorciéndose, echando espumarajos, gritando cuando es liberado; el padre gritando ayuda. Y en medio de ese espectáculo Jesús con serenidad pone de relieve ante todo la fuerza de la fe: “todo es posible para el que tenga fe”. Nosotros participamos de esa enseñanza de Jesús; pero también nos reconocemos en el padre del muchacho: “tengo fe, pero dudo, ayúdame”. Su súplica es nuestra súplica. La respuesta será la de Jesús a sus discípulos: oración y ayuno. Oración, escuchar a Dios, sabiduría. Y ayuno: no desviarnos a lo superfluo, quedarnos con lo necesario, lo esencial y poner en ello nuestros intereses, nuestro corazón.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

24

Feb

2009

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza - Año Impar](#)

“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”

Primera lectura

Primera Lectura: Eclesiástico 2, 1-11

Hijo, si te acercas a servir al Señor,
permanece firme en la justicia y en el temor,
y prepárate para la prueba.
Endereza tu corazón, mantente firme
y no te angusties en tiempo de adversidad.
Pégate a él y no te separes,
para que al final seas enaltecido.
Todo lo que te sobrevenga, acéptalo,
y sé paciente en la adversidad y en la humillación.
Porque en el fuego se prueba el oro,
y los que agradan a Dios en el horno de la humillación.
Confía en él y él te ayudará,
endereza tus caminos y espera en él.
Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia
y no os desviéis, no sea que caigáis.
Los que teméis al Señor, confiad en él,
y no se retrasará vuestra recompensa.
Los que teméis al Señor, esperad bienes,
gozo eterno y misericordia.
Los que teméis al Señor, amadlo
y vuestros corazones se llenarán de luz.
Fijaos en las generaciones antiguas y ved:
¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?,
o ¿quién perseveró en su temor y fue abandonado?,
o ¿quién lo invocó y fue desatendido?
Porque el Señor es compasivo y misericordioso,
perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia,
y protege a aquellos que lo buscan sinceramente.

Salmo de hoy

Salmo 36, 3-4. 18-19. 27-28. 39-40 R/. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará

Confía en el Señor y haz el bien,
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.
Les decía:
«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».
Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó:
«¿De qué discutíais por el camino?».
Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.
Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:
«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».
Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy celebramos a la Beata Ascensión Nicol.

Nació en Navarra en 1868. A los 17 años ingresó como religiosa en el convento de Santa Rosa, de Huesca, de terciarias dominicas, con las que se había educado.

En 1913 llega a su monasterio el obispo dominico Monseñor Ramón Zubieta, Vicario Apostólico de la Prefectura Apostólica de Santo Domingo de Urubamba y Madre de Dios , y pide religiosas que le acompañen en su tarea evangelizadora en la Selva Amazónica. Madre Ascensión se ofrece como misionera, y parte para Perú en compañía de otras Hermanas.

En 1918 funda con Monseñor Zubieta, las Hermanas Misioneras del Rosario, para “evangelizar en los lugares donde la Iglesia más nos necesite”.

Murió en Pamplona en 1940. Y fue beatificada el 14 de mayo de 2005.

“Confía en Dios, que él te ayudará.”

Como un padre que enseña a sus hijos, Ben Sirac, nos da unos consejos prácticos para el momento de la tentación. Y nos advierte: si quieres ser fiel al Señor, prepárate para la lucha. Porque la tentación nos acompañará como nuestra propia sombra hasta el último suspiro.

Y nos dice que suframos con paciencia las tribulaciones en unión íntima con Dios, porque “todo lo puedo en aquel que me conforta”.

Que aceptemos como venida de la mano de la Dios la adversidad, con ánimo firme, sin desanimarnos, porque la virtud se acrisola en la tribulación.

Confiemos y esperemos en la misericordia de Dios, que El cuida de nosotros.

“Encomienda tu camino al Señor y él actuará.”

“En aquel tiempo...”

Jesús inicia su marcha hacia Jerusalén porque ha llegado su hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado.

Los hombres lo matarán, pero cuando haya muerto, Dios lo resucitará.

En el viaje que ha emprendido hacia el lugar de su pasión y muerte, vuelve una vez más “a casa” (la casa de Simón y Andrés), e imparte a sus discípulos nuevas enseñanzas.

“Quien quiera ser el primero...”

De camino, los discípulos han discutido entre sí sobre quién era el mayor. Tan cerca, y tan lejos estaban del Maestro... No habían comprendido lo que significaba el seguimiento de Jesús.

Los judíos esperaban un mesías político y triunfador. Y también los amigos de Jesús... Nadie está a salvo de la ambición.

“Quien quiera ser el primero que se el último de todos y el servidor de todos”, es la enseñanza fundamental. Jesús afirma que sus servidores han de cambiar la ambición de poder por la actitud de servicio.

Padecemos todos una tentación casi irresistible de poder y dominio, y no sólo los políticos... Pues bien, Jesús nos dice que para ser el primero entre nosotros hay que hacerse el servidor de todos. A ejemplo del Maestro. Esto requiere abnegación, renuncia a los propios intereses, y grandes dosis de madurez personal.

En nuestra época asistimos a una inflación creciente de líderes “redentores y salvadores” de la humanidad (y también de nuestra Santa Madre Iglesia), que se presentan con la “receta mágica”, que cura todos los males y allana todas las dificultades. Y que en el mejor de los casos, sólo pueden ofrecer palabras vacías.

Jesús nunca enseñó ni pidió a sus discípulos nada que él no cumpliera primero. El, el Señor , practica y entiende la autoridad como humilde servicio. Es la gran novedad del cristianismo para los hombres y mujeres del siglo XXI.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas
Ajofrín

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza](#)

“Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres par ser vistos por ellos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora - oráculo del Señor convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan:

«Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes: «¿Dónde está su Dios?»?

Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos.

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Por qué el miércoles de ceniza y la cuaresma?

Si nuestra vida fuese lineal, sin retrocesos, sin paradas, sin averías... el miércoles de ceniza y la cuaresma estarían de más. Hace tiempo, cada cristiano sabe cuándo, que nos encontramos con Jesús de Nazaret y nos cautivó su persona, con su amor, sus palabras, sus promesas... y cuando nos invitó a seguirle, le respondimos afirmativamente: "Te seguiré donde quieras que vayas". Pero no siempre hemos sido fieles a la palabra dada. De vez en cuando, le damos la espalda y nos internamos por otros caminos distintos de los de su evangelio, nos "marchamos de casa", con la equivocada esperanza de obtener más felicidad que viviendo en su amistad.

Una sacudida fuerte

Siempre que abandonamos a Jesús, la Vida y la vida, vienen en nuestra ayuda, provocan una sacudida fuerte en nuestro interior, y nos descubren que estamos equivocados. Ésa es nuestra buena y amarga experiencia cada vez que pecamos, cada vez que nos alejamos de Dios. En lugar de ser felices, nuestro corazón se inunda de tristeza. Erramos en el camino elegido. Y caemos en la cuenta de que Dios, Jesús y su evangelio, llenan nuestro corazón de alegría, sentido, y esperanza como nadie lo puede hacer.

La necesaria y permanente conversión

No estamos a gusto con nuestro pecado, no nos proporciona la felicidad buscada y, desde el fondo de nuestro corazón, brota el grito del hijo dolorido: "Volveré junto a mi Padre", porque queremos convertirnos, queremos creer y vivir el evangelio, queremos vivir en amistad con Jesús que lleva siempre el amor a los hermanos, queremos rasgar nuestro corazón, queremos "dejarnos reconciliar con Dios". Como exteriorización de los deseos de nuestro contrito corazón, recibimos la ceniza, y pedimos a nuestro Padre, que ve en lo escondido, que siga cambiando nuestro corazón, que siga evangelizando nuestro corazón hasta que nos encontremos cara a cara con Él.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
26
Feb
2009

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza](#)

“El que pierda su vida por mi causa, la salvará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R./ Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la vida es preciso optar

En la vida siempre estamos ejercitando nuestra libertad. Siempre estamos optando y escogiendo. Somos nosotros los que decidimos nuestra propia suerte. Tenemos delante el camino de la vida y el camino de la muerte, pero, ¡cuántas veces los confundimos y buscamos vida donde no la hay y a la inversa.

Las dos lecturas de hoy nos animan a acertar en nuestras opciones y a no fiarnos de las apariencias.

En nuestro caminar de discípulos es preciso fiarse de Jesús

En nuestra sociedad hedonista, en la que la búsqueda del placer es prioritario, choca el lenguaje claro y exigente de Jesús. Su destino y el de sus seguidores no es el triunfo terreno pero acaba en Resurrección.

Jesús invita a sus seguidores a poner sus vidas al servicio del Reino y a vivir como Él vivió. Usa un lenguaje paradójico:

- Él será ejecutado....y resucitará....
- Seguirle y negarse a sí mismo...
- El que quiere salvar la vida la pierde...
- El que pierde la vida por su causa la salva.

Los líderes políticos prometen mucho para que el pueblo les de su voto, aunque después, con frecuencia, olvidan sus promesas. Jesús, por el contrario, habla con claridad y no suaviza las exigencias de su seguimiento.

El discípulo ha de poner como centro de su vida a Jesús y ha de asumir los riesgos y consecuencias de de ello se siguen.

La verdadera esperanza de la humanidad trasciende las barreras de este mundo. La vida física no es el valor supremo. Renunciar a ambicionar el dinero, el poder y el prestigio, y aceptar buscar la justicia, en una sociedad marcada por tantas diferencias, no es camino fácil, pero es el que lleva a la verdadera vida.

La cruz y la renuncia que se exige a los seguidores de Jesús suenan a un lenguaje raro y siguen siendo difíciles de admitir. El seguidor de Jesús compartirá su misma suerte y la suerte de los "crucificados" de la tierra.

La fe nos compromete a seguir cada día a Jesús por el camino de la Pascua. Él nos guiará a la ganancia por el camino de la pérdida.

Nuestra actitud, como discípulos, es fiarnos de Él.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
27
Feb
2009

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza](#)

“¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio mientras el novio está con ellos?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a plena pulmón, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios.

"¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?"

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ése el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿A eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las corras del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy"».

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:
«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:
«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tanto el Profeta Isaías como Jesús en el Evangelio, nos presentan dos comportamientos distintos del hombre ante Dios. Aparentemente hacen lo mismo: ayunan. Pero unos hacen el ayuno que ellos quieren y Dios aborrece; otros, aquel en el que Dios se complace. Estos, como el publicano del Templo, son del agrado de Dios; aquellos, creyendo cumplir escrupulosamente con la Ley y lo mandado, no pueden ser escuchados por Dios.

Estamos de nuevo ante el Dios veraz, mostrado por Jesús, amigo de la autenticidad y la coherencia, y contrario y opuesto siempre al puro formalismo, incapaz de transformar a la persona y renovar el espíritu.

Ayuno y ayunos

La Ley sólo prescribía un ayuno al año con motivo de la fiesta de la expiación (Lev 23,26-32), pero era frecuente que se proclamaran distintos días de ayuno con motivo de desgracias o calamidades puntuales. El pueblo cumplía mayoritariamente estas prácticas penitenciales, pero sin resultado alguno ante Dios. Como si Dios no escuchara, y, si lo hacía, como si no les hiciera caso alguno. Este es el contexto en el que tiene lugar la denuncia del profeta Isaías, denuncia que sigue teniendo validez en nuestros días.

La gran pregunta que debemos hacer es: ¿qué ayunos, qué penitencias, qué mortificaciones son del agrado de Dios? A la luz de las palabras del Profeta, podríamos contestar que los ayunos y prácticas que, de alguna forma, benefician al prójimo, son buenas y queridas por Dios. Y, siendo el amor al prójimo, el que garantiza y avala el amor a Dios, beneficia también a quien lo practica y atestigua su cercanía a Dios. Por el contrario, Dios aborrece los puros formalismos y las prácticas vacías de contenido.

Jerarquía de valores

El ayuno es bueno. Lo practicó Jesús en el desierto; lo practicaron los santos y lo recomienda la Iglesia, sobre todo en momentos litúrgicos puntuales. El ayuno puede acercarnos a Dios y puede favorecer que permanezcamos vigilantes y en vela, dispuestos siempre a recibir al Señor “cuando vuelva”.

Ayunar es bueno, pero no es lo más importante. “Mientras el novio está con nosotros”, lo esencial es estar con él, hablar con él, aprender de él, no perdernos nada de lo que él diga. Hay que alegrarse de lo que el novio hace por nosotros y demostrarlo. Esto es lo que hacían los discípulos de Jesús, a diferencia de los de Juan, y lo que, implícitamente, aconseja que sigamos haciendo. Así aprendieron y nos enseñaron que el amor es lo decisivo y esencial, de tal forma que hasta el ayuno tenemos que sazonarlo con alegría y caridad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
28
Feb
2009

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Días después de Ceniza](#)

“No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 9b-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos.

Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan.

Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país.

Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado “mi delicia” y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor.

Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.

Ha hablado la boca del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos, de Jesús:
«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?».

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dime cómo es tu apariencia, tu cuerpo, tu estatus y te diré cuánto vales.

Vivimos en un mundo en el que lo efímero y temporal ha adquirido un componente trascendente, se ha magnificado, convirtiéndose casi en absoluto; ha desaparecido la Verdad para dejar paso a la apariencia y a la subjetividad de lo temporal, encerrándonos en un universo de elegidos, condenando a la mayoría de seres humanos al anhelo de lo que no somos o no tenemos.

Frente a este vacío, el Dios de Jesús se nos presenta de manera paradójica. No es en el lujo, en la belleza, en lo perfecto donde brilla, sino en lo pequeño, en lo humilde, en lo imperfecto, en lo diferente.

La mirada del Dios cristiano es la de quien mira a lo profundo y apuesta desde el misterio, no juega a caballo ganador. Es una mirada que va más allá y que rescata en las mayores pobreza la riqueza más auténtica de la persona, que no es otra que la de ser, ser auténticamente y con sentido, ser en la apariencia que no vende, en la vejez, en la enfermedad, en lo que no gusta, pero siempre SER.

Hoy Jesús nos invita a cambiar las claves de nuestra mirada, a mirar hacia el escaparate de los elegidos de Dios, de los desheredados de nuestro mundo y de los desheredados de nuestra Iglesia también, de los que no SON porque no atraen.

Nos llama a no caer en error de la perfección, a no ser Iglesia de primera, sino Iglesia de Dios. La gran manifestación de Dios se da en lo pobre, en lo débil, no en lo maravilloso y perfecto. Miremos nuestro corazón, el corazón de la sociedad y de la Iglesia y busquemos en lo profundo la mirada de Dios.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
1 Mar

Homilía de Primer Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás.”

Introducción

Introducción a la Cuaresma

Es el tiempo litúrgico que ha ofrecido y sigue ofreciendo más motivos para la reflexión, la meditación y la predicación. Más aún que la Pascua. Lo que no está justificado. Pues la Cuaresma tiene sentido en función de la Pascua. La fiesta propia de nuestra fe cristiana es la Pascua. Así lo entendieron los primeros cristianos. En los albores de la fe cristiana era la única fiesta. En función de ella, y sobre todo para organizar un tiempo de preparación catequética para los que serían bautizados en la Pascua, apareció la Cuaresma.

No es sólo esa razón histórica la que indica que la Cuaresma tiene sentido en orden a la Pascua. La fe cristiana también lo exige. Nuestra fe es fe sobre todo en el triunfo, en la superación de todo mal, en la resurrección. Triunfo que lo consiguió Cristo para todos nosotros; que es un don gratuito de Dios, no producto de nuestro esfuerzo, de nuestros ayunos, abstinencias, limosnas, oraciones, de nuestros “sacrificios” cuaresmales.

Pero ante ese don de Dios nosotros no podemos quedar en actitud pasiva, en el simple reconocimiento. Reconocerse llamados a la resurrección exige valorar por encima de todo los bienes que son más fuertes que la muerte, los que alcanzan su plenitud en la resurrección. Son bienes como el amor, la búsqueda de la verdad, la intimidad con Dios la comunión con los hermanos. Bienes que aquí buscaremos alcanzar, pero que sólo tras la muerte los tendremos en plenitud. Buscar esos bienes es establecer prioridades, porque estamos asediados por la oferta de otros bienes. Y ahí la radica la ascesis, las renunciaciones propias de la Cuaresma. No basta saber hacia dónde nos encaminamos, sino cómo hemos de sortear las dificultades que encontramos en el camino. Junto a esos valores finales a los que aludo: amor, relación con Dios, búsqueda de la verdad, construcción de comunidad, es necesario cultivar valores instrumentales: sobriedad, mortificación de pulsiones elementales, renunciaciones...: lo que se expresa bíblicamente como “ayuno y abstinencia, limosna”. Eso sí, auténticos, no para cubrir apariencias, como nos recuerda la Liturgia el primer día de Cuaresma.

Es necesario convertirse. “Conversión” es la palabra propia de la Cuaresma. Conversión quiere decir: priorizar los bienes de la Pascua y no poner nuestro corazón en los que con tanta insistencia ofrece la sociedad y “nos pide el cuerpo”. Bienes de la Pascua que, por otra parte, son los propios de la condición humana. Somos seres humanos en la medida que optamos por ellos. Ahora bien toda opción exige renuncia a lo que es contrario a esa opción libre o entorpece su realización. Convertirse es reorientar la vida, y a la vez renunciar o posponer a lo que impide esa reorientación. La Pascua, el triunfo definitivo, exige la Cuaresma, “mortificar” lo que impide caminar hacia ella.

Fray Juan José de León Lastra, O.P.
Coordinador de "La Palabra al día"

Introducción al Domingo Primero

Comenzamos un nuevo tiempo litúrgico que tiene mucho que ver con el itinerario humano-espiritual del ser humano sobre la tierra: **La Cuaresma**. Un camino en el que se entrelazan luchas, alegrías y sufrimientos, realismo y sueños... anhelos de superación y felicidad. Los símbolos que ilustran los textos litúrgicos son, fundamentalmente, el Éxodo, el Desierto y la Alianza, los cuales encierran ese difícil y, a la vez, gratificante existir, sostenido por una Promesa que conduce al encuentro y la plenitud. Celebramos lo esencial de nuestra fe: **la muerte y la resurrección de Jesús** que evoca nuestra condición humana de **muerte-vida**. En el evangelio de este domingo, san Marcos se centra en la simbología del desierto. Lugar de prueba y de encuentro. Jesús “se quedó cuarenta días, dejándose tentar...” El escritor ruso, Fiodor Dostoyevski, en su obra Los hermanos Karamazov, considera que en las tentaciones de Jesús se resumen las tentaciones de toda la humanidad. Y afirma que “éstas son las tres formas en las que se cristalizan todas las contradicciones insolubles de la naturaleza

humana". En ese ámbito de silencio, soledad y encuentro con Dios, Jesús se prepara para la misión. De ahí la necesidad de que nosotros entremos en ese Camino espiritual de Jesús creando espacios para la relación del tú a tú con Él.

Como a Jesús, también el Espíritu nos empuja a nosotros al desierto de la vida. En él encontramos pruebas y sufrimientos, pero también podemos encontrar al Señor. Ojalá que en nuestro cotidiano vivir, seamos creadores/as de comunión con Dios, con los seres humanos y con toda la creación. Después de la destrucción del diluvio, Dios hace un pacto, no sólo con los seres humanos, sino con todo lo que vive con ellos. De ahí la importancia de cuidar el mundo animal y vegetal. La tierra toda.



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganado y fieras con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes».

Salmo

Salmo 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9 R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3,18-22

Queridos hermanos: Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirlos a Dios. Muerto en la carne pero verificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua. Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo, el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan, fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pautas para la homilía

Necesidad del desierto

La mayoría de nosotros experimentamos, en carne propia, que vivimos en un mundo estresante. Nuestro cotidiano vivir está envuelto en múltiples compromisos con la familia, el trabajo, los amigos y los diversos reclamos de una sociedad trepidante y globalizada, que nos bombardea con trágicas noticias y objetos de consumo que, de alguna manera, nos cosifican. Tener más, rendir más...en detrimento de nuestro ser-más-humanidad. Vivir en profundidad la cuaresma no exige el abandono de nuestros compromisos y quereres. Sí buscar espacios de silencio y soledad para el encuentro con Dios y alimentar nuestro lánguido y fatigado ser. El Espíritu quiere empujarnos, como a Jesús, a un espacio sereno donde podamos alimentarnos con su Palabra y fortalecer nuestro ser ¿Nos dejaremos conducir por él? Para ser discípulas y discípulos de Jesús, una condición ineludible es seguirlo incondicionalmente hasta el desierto.

Superar las tentaciones

El poder, el tener y el placer son tentaciones de todos los tiempos. Pero, en los que corren, estamos contemplando, en el ámbito sociopolítico, por ejemplo, verdaderas borracheras de poder...Más allá de quedarnos en una crítica de nuestros gobiernos, que debe ser constructiva, debemos entrar en nuestro propio

interior para ver cómo anda nuestro deseo de dominar a las demás personas, de creernos superiores. Es necesario ver hasta dónde hacemos gastos innecesarios y cómo es nuestra solidaridad con los pobres. ¿Cómo es nuestra ambición de tener y para qué? Vivir con pureza de corazón, con transparencia, brindando lo mejor de nosotros mismos a los demás. ¿Cómo superamos estas tentaciones?

El diluvio de nuestro tiempo

El hambre en el mundo, la violencia, el sida, tráfico de mujeres y niños...Es un Diluvio más tenebroso que el que nos describe el Génesis. ¡Cuántos pueblos exterminados a causa de la guerra! Pensemos por un momento en Irak, Palestina, la India...Pensemos en tantos refugiados, particularmente africanos, cuya vida se apaga por las muchas penurias. ¿No hace falta que brille en el cielo el arco iris? ¿No necesitamos que Dios renueve su Alianza con nosotros? Pero, para eso tendremos que construir el Arca de la justicia y la Paz. Una casa común para nuestro mundo herido, donde todos y todas tengamos cabida, especialmente los más desfavorecidos.

Cultivo de la Ecología

Una vez que el diluvio destruye la tierra, el ser humano es invitado a una Alianza de vida. Y es que, en los designios de Dios, siempre está la afirmación de la vida. Pero no sólo para los seres humanos, sino para todo ser que alienta. Albert Nolan, O.P., en su obra: Jesús, hoy, afirma que "La plena participación en la espiritualidad de Jesús tendrá que incluir alguna experiencia de nuestra unicidad con el universo". De muchas maneras, Jesús es el paradigma de amor a la creación. En sus parábolas, recuerda cómo Dios alimenta a las aves y viste los campos de flores (Mt 6,26-30). La Madre Tierra reclama como nunca nuestro cuidado. ¿Sentimos por ella el respeto, la admiración y el amor que sintió Jesús?

Invitados a la Misión

Los espacios de silencio y soledad, la experiencia de Dios como su abba, Padre amoroso, preparan a Jesús para la misión. Él nos invita en esta Cuaresma a ser cauces del amor misericordioso y compasivo de ese Padre bueno, que abraza a los seres humanos y al universo entero, obra de su creación. Nos invita al perdón y a la superación de nuestro egocentrismo. Si compartimos, de verdad, el desierto con Jesús, también debemos compartir su compromiso con el Reino. Ese poner "el mundo al revés", de acuerdo con los criterios del Evangelio, que nos va a exigir mucho compromiso y donación personal, particularmente a favor de los más pobres y excluidos de nuestro mundo. El camino hacia la Pascua pasa primero por el camino de la entrega, si es preciso hasta la muerte ¿A qué tengo que morir, para acelerar la Pascua, la Vida de Dios, en mí y en las demás personas?



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 1 de marzo de 2009



Jesús es tentado en el desierto

Marcos 1, 12-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, donde se quedó cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: - Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia

Explicación

Los atletas, antes de realizar una prueba difícil, se concentran, se entrenan y comprueban si están preparados o no para participar en ella. Eso mismo hizo Jesús, antes de dar comienzo al anuncio del Evangelio: se retiró al desierto y cogió fuerzas para cumplir su misión con sencillez y cariño, dejando de lado lo espectacular y cómodo.